

eum pro nomine meo pati, añade enseguida esta reflexión: *Unde liquidet Paulum aliosque electos Dei servos magis a Deo eligi et destinari ad multa pro eo patiunda, quam agenda; servitus enim Dei, æque ac apostolatus, magis consistit in multa passione, quam operatione. Fortia agere Romanum est, fortia pati Christianum est, imo apostolicum* (1).

He aquí pues lo que se me quiere inculcar. Si para ser un buen Sacerdote, necesito actividad y trabajo, mucho más necesaria aún me es la paciencia. Yo debo hacer mucho; pero especialmente debo sufrir mucho. Estoy preparado ¡oh adorable Maestro! Vos me lo habéis predicho: Estaréis bajo el peso de la tribulación: *In mundo pressuram habebitis* (2). Y mientras yo esté dispuesto al sufrimiento desearé todo temor, porque Vos mismo me animáis diciéndome: *Confidite, ego vici mundum* (3). Sí, Señor, Vos habéis triunfado del mundo, de su sensualidad, y de su orgullo. Vos habéis vencido el sufrimiento y la muerte; la victoria que en Vos mismo habéis alcanzado, la alcanzaréis también en mí. ¿No me fortalecéis y armáis acaso cada día con la fuerza de los mártires, ó más bien con vuestra misma fuerza, dándome como alimento vuestra Carne, y vuestra Sangre como bebida? ¡Ah si yo supiera aprovecharme dignamente de este divino Manjar de cuánta paciencia y magnanimidad no sería capaz! *In illa longa morte, Laurentius in illis tormentis quia bene manducaverat et bene biberat, tanquam illa carne saginatus et illo calice ebrius, tormenta non sentit* (4).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El Sacerdote debe estar dispuesto á grandes sufrimientos por el lugar tan distinguido que ocupa entre los discípulos de Cristo.*—Hasta para ocupar el último lugar

- (1) Corn., a Lap. (*In Apost. c. IX, V. 16.*)
- (2) Joan., XVI, 33.
- (3) Ibid.
- (4) S. Aug., *Trac., 27 in Joan. n. 12.*

entre sus discípulos menester renunciarse á sí mismo, tomar la cruz y seguirle. La ocasión á los sufrimientos es común á todos los que han abrazado el Evangelio. El Sacerdote, estando en primera fila entre los discípulos de Cristo Crucificado, debe también seguirle más de cerca.—El demonio más nos odia á medida que nos ve hacer mayores progresos en la perfección: de ahí esas numerosas tentaciones que nos acibaran la vida y arrancan lágrimas hasta á un S. Pablo.

PUNTO SEGUNDO.—*El Sacerdote debe estar dispuesto á grandes sufrimientos por ser el ministro y el cooperador de Jesucristo.*—La razón de esta verdad estriba en su unión más íntima con la Víctima del calvario, y en los cargos que ejerce; combate los errores y los vicios; todas las pasiones se desencadenan en contra de El. Además concurre á la redención de los hombres; y los hombres no se han salvado sino por la Cruz. *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet.* El Salvador nos dice como á sus apóstoles *In mundo pressuram habebitis.* Pero añade: *Confidite, ego vici mundum.*

MEDITACIÓN XCI

*Grandes sufrimientos del hombre apostólico:
El buen sacerdote los ama*

- I. Como testimonio el más consolador del amor que Dios le profesa.
- II. Como la prueba más segura que él pueda dar á Dios de su amor.

PUNTO I

El buen Sacerdote ama los sufrimientos considerándolos como el más seguro testimonio del amor que Dios le profesa

¿Qué son, consideradas bajo el punto de vista de la fe, esas aflicciones, esas penas que Dios permite ó manda, ya consistan en la privación ó alejamiento de lo que nos agrade, ya en la presencia de lo que

nos mortifica? Son gracias, gracias de predilección, gracias de predestinación. ¡Ah, cuán doloroso es que la ciencia de la Cruz sea tan poco conocida, aun entre aquellos que tienen el sagrado deber de enseñarla á los pueblos!

1.º El sufrimiento es una gracia. El Salvador hace de él una de las bienaventuranzas evangélicas: *Beati qui lugent. Beati qui persecutionem patiuntur. Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint... Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis* (1). ¿Y será posible que nosotros no recibamos ni consideremos como un beneficio lo que nos conduce al verdadero bien y nos hace merecedores de las felicitaciones del mismo Hijo de Dios? Parece que San Pablo casi no pone diferencia entre la gracia de creer y la de sufrir: *Vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, sed etiam ut pro illo patiamini* (2). Un Padre del yermo á un joven que le rogaba le devolviese la salud dió esta respuesta: «Me pides que te quite lo que te es necesario; porque si eres de oro el fuego de la tribulación te probará; si eres de hierro, consumirá el moho que lo cubre. La aflicción de que os quejáis es la vara de un padre y no la espada de un perseguidor.» ¿Qué seríamos nosotros, en efecto, sin la aflicción? ¿Dónde estarían nuestros méritos? ¿Dónde nuestras virtudes?

Es una gracia de conversión; olvidamos á Dios durante la prosperidad, y volvemos á El cuando nos castiga: *Cum occideret eos, revertebantur* (3). Es una gracia de perfección: es el sufrimiento que nos purifica y nos hace dignos de Dios (4) apartándonos de todo y despegándonos hasta de nosotros mismos. Es el sufrimiento que de ordinario nos hace comprender bien esta gran lección que nos da el Señor: «*Videte quod ego sim solus*» (5). ¡Ah sí! Yo soy el solo á quien

(1) Matth., V.

(2) Philip., I, 29.

(3) Ps., LXXVII, 34.

(4) *Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se* (Sap., III, 5).

(5) Deut., XXXII, 39.

debes temer, servir y amar.... Cuentas acaso con tus amigos.... tu posición te gusta y halaga.... pretendes encontrar allí descanso... ¡Ah! yo romperé todos esos lazos. ¿Estás apegado á tu honra? Yo permitiré que sea manchada. ¿Buscas placeres fuera de Mí? ¡Desgraciado! ¿Qué hallarás en la nada? Yo haré que caigan en tu derredor, uno después de otro, todos esos apoyos humanos. Haré aún más: soy celoso de poseer sola y enteramente ese corazón que exclusivamente me pertenece y por lo tanto lo separaré de tí mismo. Haré que llegue el cuchillo de la circuncisión hasta las raíces del amor propio, acaso muy santo en apariencia, y le privaré de esas luces atractivas y consuelos interiores que forman el objeto de tus complacencias. Cuando, reducido á una especie de agonía, me dirás: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado?* Entonces será cuando te arrojes en mi seno con un abandono enteramente filial: *Padre mío, en vuestras manos pongo mi espíritu.*»

2.º El sufrimiento es una gracia de predilección. ¿Cuál fué la herencia que Dios preparó en este mundo á la santa humanidad de su Hijo? La pobreza, la humillación, la muerte más cruel é ignominiosa. Jesús envía á sus ministros del mismo modo que el Padre le enviara á El. Les había dicho: *Jam non dicam vos servos...., vos autem dixi amicos.* Pero ¿en qué conocerán ellos que el Salvador los ama con un afecto especial? Helo aquí: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur. Amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit. Injicient vobis manus suas et persequentur, tradentes in synagogas...., trahentes ad reges et præsides propter nomen meum.... Trademini a parentibus et fratribus...., et eritis odio omnibus propter nomen meum.... Venit hora, ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se præstare Deo* (1).

Los apóstoles supieron apreciar este testimonio que Jesucristo les dió de su amor. Cuando ellos salían de la asamblea de los judíos después de haber sido maltra-

(1) Joan., XV, 16.

tados y ultrajados no pudieron ocultar su alegría: *Ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (1). Los oráculos sagrados sobre este punto son numerosísimos y terminantes: *Omnes qui placuerunt Deo, per multas tribulationes transierunt* (2).—*Quoniam acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te* (3).—*Quem diligit Dominus, castigat* (4). «Es certísimo, dice Santa Teresa, que el Señor lleva á los que ama tiernamente por senderos difíciles y trabajosos y que mientras más ama á un alma le envía mayores penas y sufrimientos.» San Lorenzo Justiniano expresa esta misma idea: *Quo quis arctius amatur, eo quoque durius in presenti flagellatur*.

¿Por qué clase de obcecación podemos nosotros creer que Dios nos desprecia y aflige cuando en realidad nos da mayores pruebas de su predilección? San Juan Crisóstomo prefería la gracia del sufrimiento al poder de hacer milagros, y la razón que aduce es evidente: Haciendo milagros, llego á ser deudor de Dios: sufriendo, consigo que Dios sea deudor mío. Y añade: *Profecto vincitum esse propter Christum est major gratia quam sedere supra duodecim sedes, quam esse apostolum, quam esse doctorem, quam esse evangelistam* (5)—*Si quis me apud superos collocaret cum Angelis, aut cum Paulo victo, eligerem carcerem et vincula; nihil enim est melius quam pati, propter Christum. Non tam beatum existimo Paulum, quod raptus sit in tertium cælum, quam eum censeo beatum propter vincula. Mihi est optabilius pati cum Christo, quam honorari pro Christo. Hæc est gratia quæ omnia superat* (6). Un santo religioso al verse libre de todas sus tentaciones y penas, no hallaba consuelo y decía

- (1) Act., V, 41.
- (2) Judith., VIII, 13.
- (3) Tob., XII, 13.
- (4) Hebr., XII, 6.
- (5) Hom., VIII, in epist. ad Eph.
- (6) Ibid.

á Dios entre lágrimas y suspiros: *Egone indignus sum, Domine, ut patiar pro te!*

3.º El sufrimiento es una gracia de predestinación. Oigamos á los santos doctores: *Conjectura est, cum te Deus immensis persecutionibus corripit, te in electorum suorum numerum destinasse* (1).—*Flagelli eruditio eum patientia indubium prædestinationis agnoscitur esse præsagium* (2).—*Electos Dei cernimus et pia agere et crudelia pati. Tribulatio est pabulum electorum* (3).

Este principio está fundado en la justicia de Dios, que ni deja mal sin castigo, ni obra buena sin recompensa; ella castiga por tanto ó recompensa en la otra vida lo que no castiga ó deja de recompensar en la presente. Si de continuo nado en la prosperidad, mucho tengo que temer... ¿será acaso ese vano y fútil bienestar el salario de mis vanas y ficticias virtudes? Si Dios, á pesar de mis muchísimas faltas, ahora no me aflige, ¿tendrán acaso mis pecados por castigo los suplicios eternos? Todo lo contrario sucede respecto del justo atribulado: el tiempo castiga sus faltas, la eternidad coronará sus virtudes. Por lo tanto en medio de mis penas, diré con el santo Tobía: *Benedico te, Domine Deus, quia tu castigasti me, et tu salvasti me* (4). Mi aflicción es mi salvación.

PUNTO II

El buen Sacerdote ama los sufrimientos, considerándolos como la prueba más segura que pueda dar á Dios de su amor

La Sagrada Escritura compara ordinariamente la caridad al oro y los sufrimientos al crisol: *Tanquam aurum in fornace* (5). Como el fuego prueba el oro,

- (1) S. Aug. *Epist. ad Alip.*
- (2) S. Laur. Just., *de casto connub.*, c. XIX.
- (3) S. Greg.
- (4) Tob., XLI, 17.
- (5) Sap., III, 6.

del mismo modo la aflicción nos hace distinguir el verdadero amor del falso. Muchos se presentarán al Señor, anhelando ser considerados como amigos suyos, pero El no admitirá sino á aquellos cuya caridad se haya aquilatado en el crisol de las aflicciones. *In igne probatur aurum et argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis* (1).

Nosotros no juzgamos del amor que Dios nos profesa sino por las obras que realiza: pero de entre mis obras, ¿cuáles son las que realmente han sido producidas por mi amor hacia Dios? ¡Ah! no serán, por cierto, las que lisonjean la naturaleza; estas bien he podido yo realizarlas impulsado por el amor de mí mismo. Para alejar todo temor de equivocación en esta prueba es menester hallar un bien que repugne á las inclinaciones del amor, y este es cabalmente el bien que la fe nos descubre en los sufrimientos; si yo los acepto y con el único fin de agradar á Dios, puedo estar seguro de que realmente le amo. El santo varón Job manifestó su amor á Dios, no ya cuando abrió sus palacios para recibir á los extranjeros, sino cuando aceptó las grandes pruebas que Dios le enviaba. San Pablo dice que los verdaderos amigos de Dios se asemejan á esos árboles que tienen profundas raíces: *In charitate radicati*. Ahora bien, nosotros no podemos conocer si nuestras almas están profundamente arraigadas en Jesucristo, sino cuando somos sacudidos por los vientos de la aflicción. Abraham había dado siempre grandes pruebas de su fidelidad á Dios; sin embargo, tan sólo en el instante en que está dispuesto, para agradarle, á sacrificar á su amado hijo Isaac, es cuando el Señor da muestra de estar satisfecho de su amor.

Si de parte vuestra ¡oh Dios mío! la Cruz es uno de los más valiosos regalos que podíais hacer á la criatura; de parte nuestra la aceptación de todas las cruces que os dignéis enviarnos es el sacrificio más grato y más perfecto que os podamos ofrecer. Yo de-

(1) Eccli., II, 5.

seo ¡oh Dios mío y Salvador! que mi vida no sea desde hoy, sino un reciproco comercio de amor entre Vos y mi alma. Vos me regalaréis con cruces y yo procuraré abrazarlas con toda la alegría de que Vos me hagáis capaz. Si no soy digno de sufrir el martirio de sangre, concededme al menos el de la abnegación. ¡Oh Jesús! ¡Oh Cruz! ¡Oh amor! He aquí mi herencia desde hoy en adelante.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El buen Sacerdote ama los sufrimientos pues los considera como la prueba más segura del amor de Dios para con El.*—¿Qué son los sufrimientos considerados bajo el punto de vista de la fe? 1.º *Gracias.* El Salvador hace de ellos sus bienaventuranzas evangélicas. San Pablo equipara la gracia de sufrir á la de creer.—Gracia de conversión: volvemos á Dios cuando El nos castiga. Gracia de perfección: el sufrimiento nos ilumina, nos purifica, nos despega de todo para que sólo nos entregemos á Dios. 2.º *Gracias de predilección.* Todos los que han tenido la dicha de agradar á Dios han debido sufrir grandes tribulaciones.—*Para que fueras agradable á Dios fué menester que la tribulación te probara.* San Juan Crisóstomo prefiere la gracia de sufrir á la de hacer milagros. 3.º *Gracia de predestinación.* La justicia de Dios no puede dejar mal sin castigo, ni obra buena sin galardón. Las prosperidades temporales suelen ser el premio de las virtudes efímeras de los malos; el infierno castigará sus crímenes. Todo lo contrario sucede con los justos. El tiempo castiga sus faltas, la eternidad corona sus virtudes.

PUNTO SEGUNDO.—*El buen Sacerdote ama los sufrimientos pues los considera como la prueba más segura de un amor para con Dios.* Del mismo modo que el fuego purifica el oro, así la tribulación hace que se distinga el verdadero del falso amor.. Aun cuando Abraham hubiese dado inequívocas muestras de su amor á Dios sin embargo tan sólo en el momento en que consiente al más doloroso de los sacrificios es cuando el Señor se muestra satisfecho, *Quia fecisti hanc rem...* ¡Oh Jesús! ¡Oh Cruz! ¡Oh Amor! He aquí desde ahora toda mi herencia.